

## Principios del periodismo

ALFONSO NIETO (1932-2012)

Catedrático de Empresa Informativa, rector de la Universidad de Navarra (1979-1991)

**A**lgo muy especial tiene una persona cuando con toda naturalidad todo el mundo le trata de *Don*. Don Alfonso Nieto era una de esas personas. Periodista y rector de la Universidad de Navarra entre 1979 y 1991 falleció este jueves a los 80 años, en Pamplona. Fue profesor de más de tres generaciones de periodistas.

Fue el primer catedrático de Empresa Informativa y uno de los promotores de la transformación en carrera universitaria de los estudios de Periodismo. Se licenció en Derecho en 1954 y se doctoró en 1957. Amplió estudios en París, Heidelberg y Barcelona. Fue director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra (1969-1972), primer decano de su Facultad de Ciencias de la Información (1972-1974) y vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense (1974-1977).

Tras ocupar el cargo de vicerrector en Navarra entre 1977 y 1979, fue su rector hasta 1991. Mantuvo siempre una actitud abierta y dialogante. Así, por ejemplo, invitó a finales de los años sesenta a Beuve-Méry, director fundador de *Le Monde*, diario férreamente opositor al Régimen. Desde 1992 ocupó su cátedra en Navarra hasta su jubilación, en 2002. Siguió investigando hasta su muerte.

El *Don* de Don Alfonso hacía

justicia a todos los significados buenos que se le pueden dar al término. Era el don del señorío, del reconocimiento que todos teníamos por su magnífica trayectoria universitaria, su derroche de generosidad y espíritu de servicio. Por lo mucho que hizo por el mundo de la comunicación, por la Universi-



ARCHIVO

dad de Navarra y por tantos que gracias a él nos enamoramos de la vida universitaria. Y también de su sensibilidad, de las cosas bien hechas, de su forma de disfrutar la música y el arte, la poesía de San Juan de la Cruz o las *Vidas paralelas* de Plutarco... y de su devoción por la Virgen de Ujué.

Ese mismo *Don* era el de su don de gentes, el de su admirable capacidad de vivir para los demás, el de su inmensa huma-

nidad. Una humanidad que le hacía ocuparse de los que le rodeaban, desde sus colegas del claustro hasta los bedeles, de forma genuinamente personal con sencillez, cariño y enorme delicadeza. El *Don* era también el don de Oxford y Cambridge, de profesor universitario, lo cultivó hasta la excelencia, en su dimensión docente e investigadora. Quizá eso explique su afinidad con el talante británico, con la *Leona herida* del British Museum, la sala de lectura de la British Library, o la oferta de libros de segunda mano de Hay-on-Wye.

Su último *rollete*, como él decía, todavía en borrador –que siempre hacía circular–, llevaba por título: *Comunicación institucional e intangibilidad. Reflexiones sobre su valoración*. Seguro que estaba sobre la pista de algo importante e innovador, como lo estuvo tantas veces en el pasado. Don Alfonso disfrutó con plenitud de otro don especial: el de la fe

cristiana. Ese don daba sentido a todos los demás y pudo vivirlo intensamente en el *Opus Dei*, al que pertenecía desde los 19 años. Él, que tantas veces nos había dicho que el tiempo tiene un dueño que no eres tú, escribía: “Dios da a todos un tiempo de vida y a todos ofrece la eternidad”. Don Alfonso se la ganó en esta tierra.

ÁNGEL ARRESE

Departamento de Empresa Informativa,  
Universidad de Navarra